

## La agresiva política de Trump hacia Cuba

### Trump's aggressive policy towards Cuba

**Resumen:** El viernes 16 de junio de 2017, desde Miami y en un acto que pareció más propio de la época de la *guerra fría*, Trump puso un freno en el proceso de deshielo con Cuba iniciado en 2014 por Obama y Castro. Rodeado de referentes el anticastrismo, desplegó un agresivo discurso paternalista e injerencista. En los meses siguientes, profundizó esa línea. El 29 de septiembre, con la excusa de un supuesto ataque sónico contra funcionarios de la Embajada estadounidense en La Habana, retiró de allí al 60% del personal y restringió el otorgamiento de visas. Cuatro días más tarde, procedió a expulsar a 15 diplomáticos cubanos que revistaban en la embajada de Washington ¿Qué alcances y límites tiene el (nuevo) giro en la relación con la isla? ¿Cuáles son las causas del abandono de este “legado” de Obama, que tantos elogios había cosechado? ¿Cuál fue la respuesta cubana? ¿Cómo va a impactar hacia adentro de Estados Unidos y en las ya de por sí complejas y tirantes relaciones con América Latina y el Caribe?

**Palabras clave:** Trump; Cuba; América Latina

**Abstract:** On Friday, June 16, 2017, from Miami and in an act that seemed more typical of the *Cold War*, Trump put a brake on the process of distension with Cuba initiated in 2014 by Obama and Castro. Surrounded by the most stale of anti-Castroism, he displayed an aggressive, paternalistic and interventionist speech. In the following months, he deepened that line. On September 29, with the excuse of an alleged sonic attack on officials of the US Embassy in Havana, he removed 60% of the staff and restricted the granting of visas. What scope and limits has the (new) relationship with the island? What are the causes of the abandonment of this Obama's “legacy”, which had received so much praise? What was the Cuban response? How will it impact in the United States and in the already complex and strained relations with Latin America and the Caribbean?

**Key words:** Trump; Cuba; Latin America

Fecha de recepción: 4 de octubre de 2017

Fecha de aceptación: 19 de octubre de 2017

## La agresiva política de Trump hacia Cuba

Leandro Mongenfeld\*

### Introducción: Trump como peligro y desafío para Nuestra América

En el contexto de un mundo incierto e impredecible, con una fuerte disputa hegemónica entre Estados Unidos y China<sup>1</sup>, una Unión Europea estancada y con riesgo de disolución, un creciente malestar y rechazo a la “globalización neoliberal” y el ascenso de movimientos y líderes neofascistas, Nuestra América<sup>2</sup> es disputada por los centros imperiales, cuyo apetito se dirige especialmente a los bienes comunes de la tierra que abundan en la región (Bruckmann, 2015; Boron, 2014). Los gobiernos de Mauricio Macri, Enrique Peña Nieto, Michel Temer y Pedro Pablo Kuczynski, emblemas de las derechas *aggiornadas*, pretenden clausurar el llamado “ciclo progresista”, derrotar al eje bolivariano y restaurar las políticas que emanaron del *Consenso de Washington* en la posguerra fría. Esos gobiernos neoliberales aspiran a clausurar cualquier alternativa popular, en pos de profundizar los esquemas extractivistas y revertir la inédita cooperación y coordinación política latinoamericanas que caracterizó el inicio del siglo XXI, tras el “No al ALCA” en la Cuarta Cumbre de las Américas, realizada en Mar del Plata en noviembre de 2005 (Karg y Lewitt, 2015; Kan, 2016). Abandonaron en sus discursos toda referencia latinoamericanista y apuestan a debilitar a organismos nuevos, con la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), para volver a posicionar a la Organización de los Estados Americanos (OEA), cuya sede no casualmente se encuentra en Washington, a pocos metros de la Casa Blanca (Suárez Salazar, 2017b). Desde que Barack Obama inició su segundo mandato, en 2013, ensayó una nueva ofensiva imperial, que coincidió con la muerte de Hugo Chávez –el gran líder de la integración alternativa, a partir de la iniciativa que lanzó junto a Cuba en 2004, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América –Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP)- y la reversión del ciclo de alta demanda y precio de las materias primas (Gandásogui,

---

\*Doctor de la Universidad de Buenos Aires, Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina), y profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: leandromorgenfeld@hotmail.com

<sup>1</sup> Recientemente, Perry Anderson publicó una obra sobre esta problemática crucial, historizando el concepto de *hegemonía*, tan profusamente aplicado en el campo de las relaciones internacionales (Anderson, 2017). Véanse también Moniz Bandeira (2016) y la reciente compilación de Jaime Preciado y Marco A. Gandásogui (2017), con foco en cómo esa disputa hegemónica global se manifiesta en América Latina en la era Trump.

<sup>2</sup> Tanto la expresión Nuestra América como América Latina refieren indistintamente en este texto al conjunto de los países de América Latina y el Caribe, es decir los 33 países del continente que no son ni Estados Unidos ni Canadá.

2016). Esa ofensiva, basada en el *smart power*, parecía tener en Hillary Clinton su continuadora “natural”<sup>3</sup>.

Sin embargo, el triunfo de Donald Trump en las elecciones del 8 de noviembre de 2016 modificó sustancialmente el panorama geopolítico, generando una conmoción mundial mucho mayor a la siguió al *Brexit*, la decisión del Reino Unido de abandonar la Unión Europea. Ambas votaciones expresan el creciente rechazo que está generando la globalización neoliberal impulsada desde los centros financieros y el resquebrajamiento del consenso político que se imponía desde las elites de Europa y Estados Unidos. En el crucial año 2016 se consumó el final de ese oxímoron que la filósofa y politóloga estadounidense Nancy Fraser denominó el “neoliberalismo progresista” (Fraser, 2017). Mientras líderes xenófobos, de extrema derecha o neofascistas canalizan a su favor el creciente hartazgo social, aumenta la incertidumbre global<sup>4</sup>. Se resquebrajó el consenso global, a tal punto que en las reuniones del G20 previas a la Cumbre presidencial de Hamburgo, Estados Unidos bloqueó las declaraciones pro-libre comercio y China pretendió erigirse en la nueva líder de la globalización. En la cumbre de Alemania, Trump quedó en solitario, tras haber anunciado la salida de Estados Unidos del Acuerdo Climático de París. Angela Merkel, la anfitriona, debió admitirlo: “Cuando no hay consenso, hay que reflejar el disenso, no ocultarlo” (*El País*, Madrid, 9 de julio 2017).

La elección en Estados Unidos de un presidente abiertamente xenófobo, anti-obrero, misógino, negacionista del cambio climático, plutocrático, unilateralista y militarista supone un gran peligro no sólo para la mayoría de la población de ese país, sino también para toda Nuestra América<sup>5</sup>. Agredió a México, Venezuela y Cuba y promueve una diplomacia militar que reniega de las instancias multilaterales, lo cual genera niveles de rechazo históricos.

La llegada al poder del magnate neoyorquino, con el rechazo que suscita, supone una oportunidad para enfrentar los nuevos peligros y desafíos recuperando el “espíritu de Mar del Plata”, es decir la perspectiva de la coordinación y cooperación política regionales, en función de retomar una integración latinoamericana que impugne no solamente la ofensiva neoliberal restauradora, sino que adquiera una perspectiva antiimperialista con proyección anticapitalista y socialista<sup>6</sup>.

---

<sup>3</sup> El llamado “poder inteligente”, fue definido por Joseph Nye como la combinatoria de poder duro y poder blando para vencer, y usado recurrentemente por Hillary Clinton, cuando fue Secretaria de Estado (2009-2013) de Obama. Sobre el origen del término, véase *Foreign Affairs*, 19 de enero de 2009.

<sup>4</sup> Existe un amplio debate en torno a cómo caracterizar a los nuevos líderes de extrema derecha que emergieron en Hungría, Polonia, Austria, Francia, Gran Bretaña, Holanda y Estados Unidos, entre otros países. En una reciente publicación se recogen las diversas opiniones de analistas internacionales como Noam Chomsky, Chantal Mouffe, Ignacio Ramonet, Wolfgang Streeck, Serge Halimi, Judith Butler, Alain Badiou, Étienne Balibar e Immanuel Wallerstein, entre otros (Brieger, 2017). Véase también Várnagy (2017).

<sup>5</sup> Semanas después de la elección de Trump, se publicó un libro que recoge las reflexiones de distintos analistas del continente sobre los peligros y desafíos que enfrentaba la región frente al nuevo contexto (Trotta y Gentili, 2016).

<sup>6</sup> Para un análisis retrospectivo sobre lo que significó el No al ALCA en Mar del Plata, y las perspectivas de integración regional alternativa que habilitó, véanse las distintas visiones que compila Julián Kan (2016).

En el presente ensayo nos enfocamos en un punto simbólicamente central de la política de Trump hacia Nuestra América: la relación con Cuba, que desde 1959 tiene múltiples implicancias para la región.

### Los desafíos para América Latina

A lo largo de la historia, las políticas de Estados Unidos hacia el sur del continente, desde que abandonaron las invasiones abiertas con *marines* en pos de la *buena vecindad*, se nutrieron de dos componentes: ofrecimientos y amenazas. Promesas de ayuda financiera, concesiones comerciales, inversiones e intercambios académicos convivieron históricamente con amenazas, desestabilizaciones, sanciones económicas y apoyos a militares golpistas. Así, para conseguir aprobar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947, se prometió una suerte de *Plan Marshall para América Latina*. Para lograr los votos que permitieran expulsar a Cuba de la OEA, se lanzó la Alianza para el Progreso. Luego del fracaso del endurecimiento de las sanciones económicas contra Cuba en la década de 1990 –resistidas heroicamente por el pueblo cubano y rechazadas por casi todos los países del mundo–, Obama optó por la distensión y por promover el comercio, el turismo y la radicación de inversiones estadounidenses como un mecanismo para penetrar en la isla y forzar los cambios que Washington anhela hace más de medio siglo<sup>7</sup>.

Como ocurrió en todo el siglo XX, hoy conviven los ofrecimientos -acuerdos de libre comercio, inversiones, asistencia financiera-, con las amenazas para quienes confronten con los intereses de Washington: red de bases militares de nuevo tipo, desestabilización de los gobiernos bolivarianos, espionaje contra presidentes latinoamericanos, presión a través de las grandes corporaciones de prensa, financiamiento a grupos opositores a través de ONGs, quita de beneficios comerciales. Estados Unidos necesita restablecer la legitimidad e influencia que supo tener la OEA en la posguerra, una institución que fue, la mayor parte de las veces, funcional a su estrategia de dominio y ordenamiento regional<sup>8</sup>.

Los movimientos sociales y las fuerzas políticas populares de la región advierten, mayoritariamente, esta nueva ofensiva imperialista, que aprovecha las debilidades del bloque bolivariano para reintroducir la agenda neoliberal. Retomar la integración desde abajo, aquella que hace casi una década logró derrotar el ALCA, parece uno de los caminos a privilegiar para resistir este nuevo embate. En esa línea, es hora de avanzar en cambio en la integración autónoma, por fuera del mandato de Estados Unidos, y con una agenda propia.

A gobiernos derechistas, como los de Macri, Temer o Peña Nieto, impulsores de los tratados de libre comercio y de la apertura económica indiscriminada, alinearse con el impopular Trump les hará pagar un costo político interno alto. Nuestra América debe avanzar con una agenda propia, descartar las estrategias aperturistas y subordinadas a Estados Unidos. El fracaso

---

<sup>7</sup> Desarrollamos este análisis, incluyendo un estado de la cuestión con bibliografía estadounidense y latinoamericana, en Mongenfeld (2011).

<sup>8</sup> Para un análisis crítico del panamericanismo y de la OEA, véase Vázquez García (2001).

de las socialdemocracias europeas y del Partido Demócrata en Estados Unidos, que a pesar de su prédica progresista implementaron el ajuste neoliberal, tiene que ser una lección para las fuerzas populares y de izquierda. O se avanza con una crítica radical y se construyen alternativas, o la impugnación a la globalización neoliberal será aprovechada por los líderes neofascistas<sup>9</sup>. Los países del ALBA, en tanto, parecen haber registrado esta situación y salieron en marzo a criticar las iniciativas xenófobas de Trump y proponer diversas medidas para contrarrestarlas<sup>10</sup>.

### **Cuba: en la mira de Trump**

La política de Trump hacia Cuba quizás es el más ilustrativo y elocuente de cómo el magnate piensa las relaciones con los países latinoamericanos. El viernes 16 de junio, desde Miami y en un acto que pareció más propio de la época de la *guerra fría*, el presidente estadounidense puso un freno en el proceso de deshielo iniciado en 2014 por Obama. Rodeado de referentes del anticastrismo, desplegó un agresivo discurso paternalista e injerencista. ¿Qué alcances y límites tiene el (nuevo) giro en la relación con la isla? ¿Cuáles son las causas del abandono de este “legado” de Obama? ¿Cuál fue la respuesta cubana? ¿Cómo va a impactar hacia adentro de Estados Unidos y en las ya de por sí complejas y tirantes relaciones con América Latina y el Caribe?

En primer lugar, vale la pena analizar el qué y el cómo del anuncio de la nueva política de Trump hacia Cuba. El acto realizado en Miami atrasó al menos un cuarto de siglo. El nuevo presidente estadounidense apeló a una retórica agresiva y más propia de la *guerra fría*. Rodeado de lo más retrógrado del exilio cubano, anunció el fin del acuerdo Obama-Castro y firmó el “Memorando Presidencial de Seguridad Nacional sobre el Fortalecimiento de la Política de los Estados Unidos hacia Cuba” (Trump, 2017), con las nuevas directivas hacia la isla. En síntesis, los cambios que establece son los siguientes: restringe los viajes turísticos, complicando la obtención de permisos (en los primeros cinco meses del año, 250.000 estadounidenses viajaron a Cuba, lo mismo que en todo el 2016); reafirma el bloqueo económico, comercial y financiero que hace más de medio siglo intenta asfixiar a la isla; limita los viajes educativos con fines no académicos, que tendrán que ser grupales (prohíbe los viajes individuales auto-dirigidos) y limita las actividades económicas con empresas vinculadas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (básicamente, con el Grupo de Administración de Empresas –GAESA-). Sin embargo, no rompe las relaciones diplomáticas, ni cierra la embajada en La Habana –reabierto hace dos años-, ni coloca de nuevo a Cuba en la lista de países que patrocinan el terrorismo, ni limita el envío de remesas, ni prohíbe los vínculos económicos con el sector cuentapropista de la isla, ni modifica los acuerdos migratorios, ni reinstala la política de “pies secos, pies mojados” -derogada por Obama el pasado 12 de enero-, que admitía a los cubanos que pisaran suelo estadounidense.

---

<sup>9</sup> Los buenos resultados electorales obtenidos recientemente por Bernie Sanders, Jean-Luc Melenchón y Jeremy Corbyn muestran la necesidad de profundizar un discurso crítico, en vez de optar por variantes centristas.

<sup>10</sup> El domingo 5 de marzo se reunió en Caracas la XIV Cumbre Extraordinaria del ALBA-TCP y allí se tomaron diversas medidas para enfrentar la hispanofobia de Trump.

Más allá de que algunas de las medidas generarán complicaciones económicas en Cuba, lo más grave es el tono. El acto, de fuerte contenido simbólico, se realizó en la Pequeña Habana, en el Teatro Manuel Artime, justamente denominado así en honor del contrarrevolucionario que fuera el jefe civil de la Brigada 2056, aquella que invadiera la isla en Playa Girón, en abril de 1961 (“Es un honor estar en un teatro que lleva el nombre de un verdadero héroe del pueblo cubano... Estamos muy honrados de que nos acompañen los asombrosos veteranos de la Bahía de Cochinos”, dijo Trump) (en *Página/12*, Buenos Aires, 18 de junio 2017). El presidente estadounidense habló luego del vice Mike Pence, el gobernador de La Florida Rick Scott, el senador de origen cubano y ex precandidato republicano Marco Rubio<sup>11</sup> y el representante Mario Díaz-Balart (un día antes, este diputado había declarado: “Trump no está con los que reprimen al pueblo cubano como estaba Obama”, en *Página/12*, Buenos Aires, 18 de junio 2017). Calificó al sistema político isleño como una “dictadura” y desplegó un discurso agresivo, que se emparenta con su irrespetuoso mensaje de noviembre pasado, cuando falleció Fidel Castro. Ante las mil personas que colmaban el teatro, declaró: “No queremos que los dólares estadounidenses vayan a parar a un monopolio militar que explota y abusa a los ciudadanos de Cuba y no levantaremos las sanciones hasta que se liberen los presos políticos”. Se refirió al gobierno de La Habana como el “brutal régimen castrista” y destacó que “haremos cumplir el embargo”. El acto fue la puesta en escena del retorno a la política agresiva que desplegaron sin éxito Eisenhower, Kennedy, Johnson, Nixon, Ford, Carter, Reagan, Bush, Clinton, Bush Jr. y Obama, al menos en su primer mandato. ¿Por qué la vuelta a una retórica más propia de la guerra fría? ¿Por qué reivindicar el fracasado bloqueo, repudiado cada año en forma casi unánime en la ONU –en la última Asamblea General, 191 países exigieron su levantamiento, y sólo Estados Unidos e Israel se abstuvieron-? ¿Por qué insistir con una política que genera rechazo no sólo en la población estadounidense en general –según un sondeo de The New York Times de 2016, el 62% de la población estaba de acuerdo con el nuevo enfoque de Obama hacia Cuba (*The New York Times*, New York, 21 de marzo 2016) - sino de los propios cubanoamericanos –el 70% de los cubanoamericanos de Miami apoyaban la normalización, mientras que el apoyo al bloqueo había caído a un 37%, en comparación con el 84% de 1990-? La principal causa del giro tiene que ver con la política interna de Estados Unidos. En primer lugar, es una “devolución de favores”. Trump, como ya mencionamos, modificó su anterior posición frente al deshielo para obtener el apoyo del *establishment* cubanoamericano, que le permitió ganar en la Florida, por un margen muy estrecho.

Pero la escenificación del trato duro con Cuba también responde a sus actuales necesidades políticas, en dos sentidos. Trump fue el presidente menos popular en sus primeros 100 días, al menos desde que esto se mide en los años sesenta. Cosecha altísimos niveles de rechazo,

---

<sup>11</sup> Trump reunió junto a él a los más prominentes críticos de la distensión iniciada por Obama. El máximo exponente de los opositores a los anuncios de Obama fue, en diciembre de 2014, Marco Rubio: “El presidente Obama”, escribió en *The Wall Street Journal*, “dejó claro que si tomas como rehén a un americano y estás dispuesto a mantenerlo durante un tiempo suficientemente largo, no sólo lograrás que tus prisioneros salgan de las cárceles de Estados Unidos, como los tres espías cubanos, sino que obtendrás concesiones políticas duraderas de EEUU” (Bassets, 2014a). En un sentido similar se expresó Ileana Ros-Lehtinen, la ultraconservadora representante por Florida, quien criticó duramente a la entonces Subsecretaria de Estado Roberta Jacobson, cuando compareció ante el congreso para debatir sobre las negociaciones con Cuba.

enfrenta movilizaciones de mujeres, trabajadores, estudiantes, investigadores, ecologistas, inmigrantes y pueblos originarios. Sufrió importantes reveses políticos (para imponer su veto migratorio, para aprobar el TrumpCare, para financiar el muro con México) y enfrenta el RusiaGate, que involucra a importantes funcionarios de su entorno y amenaza con obstaculizar o interrumpir su presidencia a través de un *impeachment*. Sin embargo, conserva el apoyo de sus votantes, aunque estos representaron apenas el 27% del padrón. Ese es el sentido de este tipo de puestas en escena: reforzar su base política, atacando todo lo que sea considerado parte del “legado” de Obama (y, el deshielo con Cuba, sin dudas era un componente central del mismo). Exhibe una supuesta fortaleza hacia adentro, abroquelada a sus seguidores ultraconservadores, y a la vez proyecta una imagen hacia afuera que refuerza su disposición a actuar de manera unilateral, sin tener en cuenta lo que opine la comunidad internacional: no le importa lo que diga la ONU sobre el bloqueo.

Claro que, cuando hablamos de cómo la política interna condiciona su política exterior, también nos referimos a cuestiones menos transparentes: Trump necesita el apoyo de su ex rival interno Marco Rubio, quien integra la Comisión de Inteligencia del Senado, que es la que investiga si Rusia intervino en las elecciones del año pasado en connivencia con el magante. Una semana antes de los anuncios sobre Cuba, ante esa comisión compareció James Comey, el ex jefe del FBI, expulsado por Trump pocos días antes. Rubio intercedió en el Senado para que Comey aclarara que Trump “no se encontraba personalmente bajo investigación” (*El Nuevo Herald*, Miami, 9 de junio 2017). La posición de este senador será clave para determinar el futuro de la investigación sobre la trama rusa. Como se ve, no sólo en América Latina hay una estrecha relación entre política exterior y política interior, a pesar de lo que plantean los acrílicos defensores de la “gran democracia” del Norte. En síntesis, el acto en Miami tuvo el triple objetivo alejar la atención mediática del *affaire* Rusia, que había alcanzado su clímax por esos días, consolidar la base de apoyo republicana y devolver el favor electoral de los cubanoamericanos de Florida.

Ante el virulento discurso de Trump, la respuesta cubana, no se hizo esperar. A través de un texto publicado en el *Granma*, se dio a conocer un documento en el que se sostiene que los Estados Unidos “no están en condiciones de darnos lecciones” y se cierra del siguiente modo: “Como hemos hecho desde el triunfo del 1° de enero de 1959, asumiremos cualquier riesgo y continuaremos firmes y seguros en la construcción de una nación soberana, independiente, socialista, democrática, próspera y sostenible” (*Granma*, La Habana, 16 de junio 2017). Allí se señala que las nuevas medidas que refuerzan el bloqueo están destinadas al fracaso, como ocurrió con las sucesivas sanciones aplicadas desde 1962, y que no lograrán el objetivo manifiesto de debilitar a la Revolución ni doblegar la resistencia del pueblo cubano. Rechazando la utilización de Trump de los derechos humanos como excusa para atacar a Cuba, se señala en ese documento: “Asimismo son motivo de preocupación las violaciones de los derechos humanos cometidas por los Estados Unidos en otros países, como las detenciones arbitrarias de decenas de presos en el territorio ilegalmente ocupado por la Base Naval de Guantánamo en Cuba, donde incluso se ha torturado”<sup>12</sup>. No fue la única respuesta: “Este tipo es tan bruto que,

---

<sup>12</sup> Ibidem.

mientras lo observaba, Bush Jr. Me parecía ‘Shakespeare’” (*Granma*, La Habana, 16 de junio 2017).

Pocas semanas antes, durante la Feria del Libro de La Habana, el poeta Roberto Fernández Retamar ya había planteado la necesidad de enfrentar a Trump y solidarizarse con México: “Trump no es una fatalidad. Hay una derecha activa en América Latina. Hace más de 10 años empezó una etapa muy positiva para nuestros países. En Brasil hubo un golpe de Estado contra Dilma (Rousseff), el triunfo de la derecha en Argentina y habrá elecciones en Ecuador; debería ser el Stalingrado de América donde se inició la derrota del ejército nazi y ojalá en Ecuador se detenga el avance de la derecha. [...] Está surgiendo una resistencia a Trump en el seno de Estados Unidos. Con Trump se ha caído la máscara del imperialismo estadounidense. Trump es el continuador de muchas cosas negativas en la política de ese país y el muro es una cosa monstruosa. [...] México representa mucho para nosotros, es un país entrañable. Estamos seguros de que encontraremos una forma de detenerlo. Nosotros hemos hecho frente a 11 presidentes de Estados Unidos; Trump es uno más, muy vociferante, muy sexista, pero uno más” (en *La Jornada*, México, 19 de febrero 2017: 13).

Esta agresividad registró un nuevo capítulo hacia fines de septiembre. Tras denunciar un supuesto “ataque sónico” contra diplomáticos estadounidenses apostados en La Habana<sup>13</sup>, el 29 de septiembre la Administración Republicana resolvió reducir al mínimo la misión diplomática en la isla. Hizo volver a 21 diplomáticos, congeló el otorgamiento de visas a cubanos y recomendó que sus ciudadanos no viajaran a Cuba. El 3 de octubre, además, resolvió expulsar a 15 diplomáticos cubanos que cumplían funciones en la embajada en Washington. El secretario de Estado, Rex Tillerson, quien aclaró que de todas formas no se rompían las relaciones diplomáticas, explicó: “La decisión se tomó por la incapacidad de Cuba de dar los pasos apropiados para proteger a nuestros diplomáticos de acuerdo con sus obligaciones bajo la Convención de Viena” (en *Página/12*, Buenos Aries, 4 de octubre 2017).

Cedió así, una vez más, ante el poderoso senador Marco Rubio, quien aplaudió esta medida: “La embajada de los Estados Unidos en La Habana debería ser reducida a una sección de intereses y debemos estar preparados para considerar medidas adicionales contra el régimen de Castro si estos ataques continúan” (en *Página/12*, Buenos Aries, 4 de octubre 2017).

La respuesta del gobierno cubano no se hizo esperar. En conferencia de prensa, ese mismo día en La Habana, el canciller Bruno Rodríguez declaró: “El gobierno de Estados Unidos, con estas acciones políticamente motivadas e irreflexivas, es el responsable del deterioro presente y probablemente futuro de las relaciones bilaterales” (en *Página/12*, Buenos Aries, 4 de octubre 2017). Este nuevo incidente, instigado por el lobby cubanoamericano de Florida, es una muestra más de la hostilidad de la Casa Blanca con toda Nuestra América, y seguirá socavando la ya alicaída imagen de Trump en la región.

---

<sup>13</sup> Si bien no se acusó al gobierno cubano, el Departamento de Estado lo responsabiliza por no cuidar los diplomáticos estadounidenses.



## Reflexiones finales

Nuestra América atraviesa una hora incierta, en el que se avizoran dos caminos. O se imponen los gobiernos derechistas, que están dispuestos a asumir un rol subordinado frente a la Casa Blanca, aún si quien la ocupa temporalmente sostiene un discurso xenófobo, antihispano y crítico de los acuerdos de libre comercio, o se construye una alternativa superadora, en oposición a la prepotencia injerencista y militarista que impulsa la principal potencia imperial. El dilema es crucial para las fuerzas de izquierda, populares y progresistas de Nuestra América. Ante la ofensiva imperialista es crucial y urgente avanzar en la integración regional, que vaya más allá de la mera posición defensiva frente al avance del capital transnacional más concentrado.

Luego del breve período de distensión con Cuba, cuyas causas y derivas analizamos hace dos años y medio (Morgenfeld, 2015), Trump ensaya una vuelta al pasado, con medidas, gestiones y retórica más propia de la *guerra fría*. En los últimos años, el vínculo entre Washington y La Habana fue un termómetro de las relaciones interamericanas, sobre todo luego de que la isla cosechara crecientes apoyos para ser reincorporada en el sistema interamericano (Cuba participó en la última Cumbre de las Américas, en Panamá, en 2015) y para que Estados Unidos levante el brutal bloqueo comercial, económico y financiero que hace décadas oprime la economía cubana.

En enero de 2015, semanas después del anuncio de la normalización de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba, Fidel Castro se mostraba cauto. Luego de un significativo silencio de más de cinco semanas desde el anuncio de Obama y Raúl Castro, hizo su primera intervención pública. En una carta dirigida a la Federación Estudiantil Universitaria, señaló respecto de las negociaciones iniciadas con el gobierno de Obama: “Muchos amigos de Cuba conocen la ejemplar conducta de nuestro pueblo, y a ellos les explico mi posición esencial en breves palabras. No confío en la política de Estados Unidos ni he intercambiado una palabra con ellos, sin que esto signifique, ni mucho menos, un rechazo a una solución pacífica de los conflictos o peligros de guerra. Defender la paz es un deber de todos. Cualquier solución pacífica y negociada a los problemas entre Estados Unidos y los pueblos o cualquier pueblo de América Latina, que no implique la fuerza o el empleo de la fuerza, deberá ser tratada de acuerdo a los principios y normas internacionales. Defenderemos siempre la cooperación y la amistad con todos los pueblos del mundo y entre ellos los de nuestros adversarios políticos. Es lo que estamos reclamando para todos. El Presidente de Cuba ha dado los pasos pertinentes de acuerdo a sus prerrogativas y las facultades que le conceden la Asamblea Nacional y el Partido Comunista de Cuba. Los graves peligros que amenazan hoy a la humanidad tendrían que ceder paso a normas que fuesen compatibles con la dignidad humana. De tales derechos no está excluido ningún país. Con este espíritu he luchado y continuaré luchando hasta el último aliento” (*Granma*, La Habana, 26 de enero 2015). Hace casi un año que Fidel ya no está. Pero Cuba sigue resistiendo, aún frente a las renovadas agresiones que ensaya el sucesor de Obama.

Trump implica un gran peligro –sus iniciativas misóginas, xenófobas, anti-obreras, plutocráticas, militaristas, injerencistas y contra cualquier protección del medio ambiente son una

señal de alarma para el mundo entero-, pero a la vez una oportunidad, por el rechazo que genera, para retomar la integración latinoamericana con una perspectiva antiimperialista y anticapitalista, y al mismo tiempo ampliar la coordinación y cooperación políticas, confluyendo con las organizaciones populares que lo enfrentan en Estados Unidos. Con Trump, a la clase dominante estadounidense, y a sus gobiernos aliados en la región, se les complica desplegar el *imperialismo moral*. Con el actual ocupante de la Casa Blanca, les cuesta mostrar a Estados Unidos como el líder de los organismos multilaterales, que cuida las democracias, el planeta y los *valores occidentales*, respetando las normas de la diplomacia internacional. Como declaró Julián Assange, el líder de *Wikileaks*, si Obama era “un lobo con piel de cordero”, Trump es un “lobo con piel de lobo” (*Página/12*, Buenos Aires, 5 de febrero 2017). Expresa descarnadamente el afán de dominio imperial sobre Nuestra América. El caso de Cuba, en este sentido, es elocuente. Y eso puede incrementar aún más el rechazo a la subordinación claudicante que proponen las derechas regionales como único camino posible. Ante los dos caminos posibles, aceptar el dominio colonial, subordinándose a Estados Unidos, o avanzar en la postergada confluencia de Nuestra América, sólo el segundo permitirá una inserción internacional más autónoma, condición necesaria para avanzar en la construcción de un orden social menos desigual y depredatorio. El gran desafío, para las izquierdas, los movimientos populares y las fuerzas progresistas, es articular las luchas globales, regionales y locales, y ofrecer una alternativa favorable a nuestros pueblos y a la preservación de los bienes comunes de la tierra. Recuperar el “espíritu” de Mar del Plata es indispensable. Si bien su gobierno no fue invitado a la Cuarta Cumbre de las Américas, jugó un rol clave en impulsar las movilizaciones que se opusieron a la agenda que pretendía imponer Bush. La lucha contra los mega-acuerdos de libre comercio y la agenda pro corporaciones que promueven las potencias del G20 y organismos como la OMC es una oportunidad para coordinar con las organizaciones sociales, ecologistas, sindicales, de mujeres, afroamericanos, LGBT y de derechos humanos que resisten en Estados Unidos contra las iniciativas retrógradas de Trump, y para retomar la integración latinoamericana con una perspectiva antiimperialista y anticapitalista. Esos movimientos, como hace más de medio siglo, seguirán expresando su solidaridad con Cuba y exigiendo a Estados Unidos que deponga las agresiones políticas, económicas, diplomáticas y militares contra la isla.

## Bibliografía

Anderson, Perry (2014): *Imperium et Consilium. La política exterior norteamericana y sus teóricos* (Madrid: Akal).

Anderson, Perry (2017): *The H-Word: The Peripeteia of Hegemony* (Londres: Verso).

Armony, Ariel (2014): “‘La era de la doctrina Monroe ha terminado’: El discurso que ignoramos en 2013” en *El País* (Madrid) 11 de enero.

Aznarez, Carlos (2017): “Trump y Latinoamérica: Con Cuba y Venezuela en la mira” en Katz, Claudio et al *Trump y su impacto en la región. Reflexiones sobre la situación económica mundial y sus perspectivas* (Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo–EDI).

Baker, Peter (2017): “¿Qué quedará del legado de Obama?” en *New York Times* (New York) 27 de junio.

Bassets, Marc (2014a): “Los líderes republicanos y algunos demócratas acusan a Obama dar aire a los hermanos Castro sin contrapartidas” en *El País* (Madrid) 19 de diciembre.

Bassets, Marc (2014b): “El presidente estadounidense encuentra amplia cobertura política para el giro hacia la isla” en *El País* (Madrid) 24 de diciembre.

Borón, Atilio (2014): *América Latina en la geopolítica del imperialismo* (México: Universidad Autónoma de México).

Brieger, Pedro (compilador) (2017): *Neofascismo. De Trump a la extrema derecha europea* (Buenos Aires: Capital Intelectual).

Bruckmann, Mónica (2015): *Recursos naturales y la geopolítica de la integración sudamericana* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg/Imago Mundi).

Cantamutto, Francisco y Costantino, Agustina (2017): “Trump y su impacto en la región” en Katz, Claudio et al *Trump y su impacto en la región. Reflexiones sobre la situación económica mundial y sus perspectivas* (Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo–EDI).

Castillo Fernández, Dídimo y Gandásegui (Hijo), Marco A. (coordinadores) (2012): *Estados Unidos más allá de la crisis* (México: Siglo XXI y CLACSO).

Chomsky, Noam (2015): “La acción histórica de Obama” en *La Jornada* 2014 (México) 25 de enero.

Crespo, Horacio (2017): “Difícil pasado, futuro incierto. Desde la política del gran garrote al proteccionismo de Trump”, en Edición Especial de *Le Monde Diplomatique* Cono Sur “América Latina territorio en disputa” (Buenos Aires: Capital Intelectual), junio.

Dent, David W. (1999): *The legacy of the Monroe Doctrine. A reference guide to U.S. involvement in Latin America and the Caribbean* (Westport, Connecticut: Greenwood Press).

De Llano, Pablo (2016): “Un sondeo apunta a que la xenofobia de Trump desató un récord de voto latino” en *El País* (Madrid) 12 de noviembre.

Derbez, Luis Ernesto (2002): “México en el Área de Libre Comercio de las Américas” en *Perspectivas Económicas*, Publicación Electrónica del Departamento de Estado de Estados Unidos, Vol. 7, No. 3, octubre. En <<http://usinfo.state.gov/journals>>.

Dinatale, Martín (2017): “Cumbre del G20 en Argentina: temores, incertidumbres y los planes del Gobierno para evitar el caos” en *Infobae* (Buenos Aires) 16 de julio.

Engelhardt, Tom (2017): “Resucitando a mis padres entre los muertos para las elecciones de 2016” en *Huellas de Estados Unidos*, N. 12 (Buenos Aires), abril, pp. 20-25.

Escudé, Carlos (2012): *Principios de Realismo Periférico. Una teoría argentina y su vigencia ante el ascenso de China* (Buenos Aires: Lumiere).

Estay, Jaime y Sánchez, Germán (coords.) (2005): *El ALCA y sus peligros para América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).

Estay, Jaime (2016): “Los mega acuerdos y sus amenazas para América Latina”, en *América Latina en Movimiento*, N. 40.

Fernández Tabío, Luis René y Pérez Casabona, Hassan (2017): “Estados Unidos y la victoria de Donald Trump: algunas reflexiones iniciales” en *Huellas de Estados Unidos*, N. 12 (Buenos Aires), abril, pp. 26-41.

Fornillo, Bruno (2016): *Sudamérica Futuro China global, transición energética y posdesarrollo* (Buenos Aires: CLACSO/El Colectivo).

Fraser, Nancy (2017): “The End of Progressive Neoliberalism” en *Dissent Magazine*, 2 de enero. En <[https://www.dissentmagazine.org/online\\_articles/progressive-neoliberalism-reactionary-populism-nancy-fraser](https://www.dissentmagazine.org/online_articles/progressive-neoliberalism-reactionary-populism-nancy-fraser)>.

Friedman, Max Paul (2012): *Rethinking Anti-Americanism. The History of an Exceptional Concept in American Foreign Relations* (New York: Cambridge University Press).

Gandásegui (Hijo), Marco A. (coordinador) (2017): *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional* (México: Siglo XXI/CLACSO).

Gandásegui (Hijo), Marco A. (2017): “Trump y América Latina”, en *Revista América Latina en Movimiento*, N. 526-527, junio-julio.

Garbarino, Luciana (2013): “La apuesta por Latinoamérica” en *El Explorador Rusia* (Buenos Aires: Le Monde Diplomatique), septiembre, p. 86.

Gentili, Pablo (editor) (2016): *Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa* (Buenos Aires: CLACSO/Octubre).

Gentili, Pablo (2017a): “Trump y el sistema” en Blog Contrapuntos *El País* (Madrid) 22 de enero.

Gentili, Pablo (2017b): “Lula, condenado” en Blog Contrapuntos *El País* (Madrid) 13 de julio.

Ghiotto, Luciana (2017): “¿En el camino hacia un nuevo ALCA?” en *ALAINET*, 15 de abril. En <<http://www.alainet.org/es/articulo/184804>>.

Ghiotto, Luciana y Heidel, Evelin (2016): “Muerto el TPP, ¡Viva la liberalización!” en *ALAINET*, 12 de diciembre. En <<http://www.alainet.org/es/articulo/182379>>.

Gonzalez Barrera, Ana y Krogstad, Jens Manual (2016): “US immigrant deportations declined in 2014, but remain near record high”, 31 de agosto. En <<http://www.pewresearch.org/facttank/2016/08/31/u-s-immigrant-deportations-declinedin-2014-but-remain-near-record-high/>>.

Granovsky, Martín (2017): “La diplomacia de la militarización” en *Página/12* 2017 (Buenos Aires) 18 de junio.

Gullo, Marcelo (2005): *Argentina-Brasil. La gran oportunidad* (Buenos Aires: Biblios).

Harvey, David (2008): “El neoliberalismo como destrucción creativa” en *Apuntes del CENES*, V. 27, N. 45 (Bogotá), enero-junio.

Hernández Martínez, Jorge y Pérez Casabona, Hassan (2017): “Estados Unidos en transición. El ‘trumpismo’ entre procesos electorales y ciclos históricos” en *Huellas de Estados Unidos*, Núm 12 (Buenos Aires), abril, pp. 42-58.

Huerta González, Arturo (2002): “El ALCA: Política de EUA para subordinar y dominar a América Latina” en *Paradigmas y utopías. Revista de reflexión teórica y política del Partido del trabajo. ALCA: Imperialismo neoliberal* (México), N. 3, diciembre/enero.

James, Deborah (2017): “Doce razones por las cuales debemos oponernos a las normas relativas al comercio digital en el marco de la OMC” en *Huffington Post* (New York), 12 de mayo.

Johnson, Dale Leonard (2017): “The New Face of Fascism in America Incorporated” en *Huellas de Estados Unidos*, N. 12 (Buenos Aires), abril, pp. 7-19.

Johnson, Jake (2017): “The Militarization of U.S. Policy on Latin America Is Deepening Under Trump” en *Foreign Policy In Focus*, 15 de junio. En <<http://fpif.org/the-militarization-of-u-s-policy-on-latin-america-is-deepening-under-trump/>>.

Kan, Julián (compilador) (2016): *El No al ALCA diez años después. La cumbre de Mar del Plata y la integración latinoamericana reciente* (Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras).

Karg, Juan Manuel (2017): “Ajedrez norteamericano”, en *Página/12* (Buenos Aires), 17 de junio, p. 21.

Karg, Juan Manuel y Lewit, Agustín (compiladores) (2015): *Del No al ALCA a la UNASUR. Diez después de Mar del Plata* (Buenos Aires: Ediciones del CCC).

Katz, Claudio (2006): *El rediseño de América Latina: ALCA, MERCOSUR y ALBA* (Buenos Aires: Luxemburg).

Katz, Claudio (2011): *Bajo el imperio del capital* (Buenos Aires: Luxemburg).

Katz, Claudio (2015): *Neoliberalismo, Neodesarrollismo, Socialismo* (Buenos Aires: Batalla de ideas).

Katz, Claudio et al (2017): *Trump y su impacto en la región. Reflexiones sobre la situación económica mundial y sus perspectivas* (Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo–EDI).

Kozel, Andrés; Grossi, Florencia; Moroni, Delfina (coordinadores) (2015): *El antiimperialismo en América Latina* (Buenos Aires: Ediciones CCC-CLACSO).

Lacunza, Hernán (director) (2002): “Oportunidades y amenazas del ALCA para la Argentina. Un estudio de impacto sectorial” en *Estudios del CEI* (Buenos Aires: CEI), N. 2, diciembre.

Lemoine, Maurice (2009): “América Latina, cordial aunque firme ante Barack Obama” en *Le Monde Diplomatique*. Traducido de francés para *Rebelión* por Beatriz Morales Bastos. En <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=84397>>

Long, Tom (2015): *Latin America Confronts the United States. Asymmetry and influence* (New York: Cambridge University Press).

Lucita, Eduardo (2017): “Donald Trump y el negacionismo ambiental” en *La Arena* (La Pampa), 12 de junio.

Luzzani, Telma (2012): *Territorios vigilados. Cómo opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica* (Buenos Aires: Debate).

Marinelli, Alejandro (2015): “China refuerza su presencia en América Latina” en *Clarín* (Buenos Aires) 6 de enero.

Martí, José (1955): *Argentina y la primera conferencia panamericana* (Buenos Aires: Transición).

Moniz Bandeira, Luiz Alberto (2008): *De Martí a Fidel. La Revolución Cubana y América Latina* (Buenos Aires: Norma).

Moniz Bandeira, Luiz Alberto (2016): *A desordem mundial. O espectro da total dominação* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).

Morgenfeld, Leandro (2011): *Vecinos en conflicto. Argentina frente a Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)* (Buenos Aires: Continente).

Natanson, José (2017): “Empate hegemónico en América Latina”, en Edición Especial de Le Monde Diplomatique Cono Sur “América Latina territorio en disputa” (Buenos Aires: Capital Intelectual), junio.

Niria Albo, Ana (2016): “Adelante el Reality Show!”, en *Megafón*, N. 10 (Buenos Aires: CLACSO). En <[http://www.clacso.org.ar/megafon/megafon10\\_articulo7.php](http://www.clacso.org.ar/megafon/megafon10_articulo7.php)>

Oppenheimer, Andrés (2012): “Obama debe mirar más al sur” en *La Nación* (Buenos Aires) 17 de enero.

Oppenheimer, Andrés (2016): “Los latinos salvarán a EEUU de Trump” en *El Nuevo Herald* (Miami) 29 de abril.

Panetta, Leon (2012): *La política de defensa para el Hemisferio Occidental* (Washington: Department of Defense United States of America).

Pilger, John (2017): “El problema no es Trump, sino nosotros” en *Huellas de Estados Unidos*, N. 12 (Buenos Aires), abril, pp. 59-65.

Pozzi, Pablo (2016): “Las elecciones de Estados Unidos. Raza, racismo y el electorado”. en *Huellas de Estados Unidos*, N. 11 (Buenos Aires), octubre.

Pozzi, Pablo (2017): “¿Se viene la guerra?” en *Huellas de Estados Unidos*, N. 12 (Buenos Aires), abril, pp. 2-5.

Preciado, Jaime y Gandásegui (h), Marco (comps.) (2017): *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo* (México: ALAS-CLACSO) [en prensa].

Romano, Silvina (2017): “Efecto Anti-Trump: el triunfo de la ideología hegemónica” en Preciado, Jaime y Gandásegui (h), Marco (comps.) *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo* (México: ALAS-CLACSO) [en prensa].

Serrano Mancilla, Alfredo (2015): *América Latina en disputa* (Caracas: El Perro y la rana).

Silva Flores, Consuelo (2016): “Trump promueve el americanismo y China el libre comercio” en *Megafón*, N 10 (Buenos Aires: CLACSO).

Slipak, Ariel (2014): “América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o «Consenso de Beijing»?” en *Nueva Sociedad*, N. 250, marzo-abril.

Suárez Salazar, Luis y García Lorenzo, Tania (2008): *Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios* (Buenos Aires: CLACSO).

Suárez Salazar, Luis y García Lorenzo, Tania (2017a): “El gobierno temporal de Donald Trump: una redoblada amenaza para Nuestra América” en *Revista Con Nuestra América*, Costa Rica, 21 de enero.

Suárez Salazar, Luis y García Lorenzo, Tania (2017b): “Las políticas hacia América Latina y el Caribe del gobierno temporal de Donald Trump: una aproximación a sus primeros 155 días”, en Preciado, Jaime y Gandásegui (h), Marco (comps.) *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo* (México: ALAS-CLACSO) [en prensa].

Tokatlian, Juan Gabriel (2012): “Drogas: una guerra que fracasó” en *La Nación* (Buenos Aires) 13 de marzo.

Tokatlian, Juan Gabriel (2013): “Bye bye Monroe, hello Troilo” en *El País* (Madrid) 23 de noviembre.

Tokatlian, Juan Gabriel (2017): “La Argentina y Trump” en *Archivos del Presente* (Buenos Aires) marzo, pp. 21-29.

Tokatlian, Juan Gabriel (2017b): *Qué hacer con las drogas. Una mirada progresista sobre un tema habitualmente abordado desde el oportunismo político y los intereses creados* (Buenos Aires: Siglo XXI).

Trotta, Nicolás y Gentili, Pabo (2016): *América Latina. La democracia en la encrucijada* (Buenos Aires: CLACSO/Octubre, Página/12).

Trump, Donald (2017): “National Security Presidential Memorandum on Strengthening the Policy of the United States Toward Cuba”, Washington, 16 de junio.



Ugarteche, Oscar y Negrete, Armando (2017): “Perspectivas latinoamericanas frente a la economía mundial” en *América Latina en Movimiento*, N. 526-527, junio-julio.

Várnagy, Tomás (2017): “Derechas locales, ¿tendencias globales? Hungría, Polonia y más allá” en *Nueva Sociedad*, N. 267 (Buenos Aires), enero-febrero.

Vázquez García, Humberto (2001): *De Chapultepec a la OEA: apogeo y crisis del panamericanismo* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).

Wallerstein, Immanuel (2017): “China y Estados Unidos: ¿socios?” en *La Jornada* 2017 (México) 28 de enero.

Williamson, John (1990): “Latin American Adjustment: How Much Has Happened?”. En: <<http://www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?researchid=486>>.

Winslow, Luke (2017): *Economic Injustice and the Rhetoric of the American Dream* (Maryland: Lexington Books).

Zougheib, Samer (2014): “‘Light footprint’, la nueva estrategia de dominación estadounidense” en *Rebelión*, 26 de diciembre. En <<http://www.rebelion.org/noticias/2014/12/193651.pdf>>.